

REVISTA
DE LA
JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA
DE CÓRDOBA

Revista / Junta Provincial de Historia de Córdoba. - N° 1 (1960)
N° 21 (2004) - Córdoba: Junta Provincial de Historia, 1960

Irregular

ISSN 0327-5523

Contenido: N°1 (1960); N°2 (1967); N°3 (1969); N°4 (1972); N°5 (1977);
N°6 (1977); N°7 (1978); N°8 (1978); N°9 (1980); N°10 (1982); N°11(1986);
N°12 (1987); N°13 (1988); N°14 (1991); N°15 (1993); N°16 (1997);
N°17 (1999); N°18 (2001); N° 19 (2002); N° 20 (2002)

Foto de tapa: Calle San Jerónimo esq. Independencia a principios
del Siglo XX.



SEGUNDA ÉPOCA
CÓRDOBA 2004

AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Dr. JOSÉ MANUEL DE LA SOTA
GOBERNADOR

Lic MARCELO FALO
SECRETARIO GENERAL DE LA GOBERNACIÓN

Lic. PABLO CANEDO
DIRECTOR AGENCIA CÓRDOBA CULTURA

Lic. JORGE MÉNDEZ
SUBGERENTE DE LETRAS Y PROMOCIÓN DEL PENSAMIENTO

MESA DIRECTIVA DE LA JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA (2001-2003)

PRESIDENTE:	Dra. MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS
VICEPRESIDENTE:	Dra. MARCELA ASPELL
SECRETARIO:	Prof. LUIS Q. CALVIMONTE
PROSECRETARIA:	Dra. LILIÁNS BETTY ROMERO CABRERA
TESORERA:	Dra. DORA CELTON
PROTESORERA:	Biol. MARÍA DEL CARMEN FERREYRA
COMISIÓN DE PUBLICACIONES:	Dra. BEATRIZ I. MOREYRA Arq. CARLOS PAGE Dra. CRISTINA VERA DE FLACHS

MIEMBROS DE NÚMERO

Prof. Efraín U. Bischoff	1957	Dr. Roberto Ferrero	1990
Dr. Alfredo Velázquez Martínez	1957	Dr. Alberto J. Marcellino	1991
Sr. Pedro G. Bustos Peralta	1967	Dra. Liliáns B. Romero Cabrera	1992
Lic. Alejandro Moyano Aliaga	1967	Prof. Luis Q. Calvimonte	1992
Prof. Ignacio Tejerina Carreras	1976	Dr. Félix E. Converso	1993
Dr. Jorge A. Maldonado	1977	Dra. Beatriz Inés Moreyra Villalba	1996
Dr. Edmundo Aníbal Heredia	1977	Arq. Carlos A. Page	1997
Dr. Emiliano S. Endrek	1977	Biol. María del Carmen Ferreyra	1997
Dr. Prudencio Bustos Argañaraz	1978	Dra. Marcela Aspell	2000
Dra. María Cristina Vera de Flachs	1983	Lic. Ana Inés Ferreyra	2002
Sr. Carlos Mayol Laferrere	1985	Dr. Marcelo Enrique Roqué	2002
Dra. Dora Estela Celton	1988	Lic. Eduardo Gregorio Sergio Gould	2002

MIEMBROS HONORARIOS

Dr. Aurelio Tanodi
Dr. Telasco García Castellanos
Dr. Pedro J. Frías
Prof. Rómulo J. Rimondi

COMITÉ ASESOR NACIONAL

Dr. Ernesto J. Maeder
Dr. Hernán Silva
Arq. Ramón Gutiérrez
Dra. María Cristina Seghesso
Dr. Fernando Barba

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Dra. Remedios Ferrero Mico
Dra. Renata Morsisce
Dra. Diana Soto Arango
Dra. Susan Socolow
Dra. Regina María A. F. Gadelha

La Junta Provincial de Historia no se solidariza necesariamente con los juicios vertidos en los trabajos publicados en esta revista, siendo de los respectivos autores su exclusiva responsabilidad.

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ARGENTINA

BUENOS AIRES

Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno
Sr. Carlos Alberto Dellepiane
Prof. Víctor Barrionuevo Imposti
Prof. Enrique Mario Mayochi
Tte. Conel. Miguel Ángel Di Cío
Dr. César García Belsunce
Arq. Ramón Gutiérrez

CÓRDOBA

Dr. Joaquín Bustamante (Río Cuarto)
Dr. Lincoln R. Urquiza (Deán Funes)
Prof. Natal R. Crespo (Villa del Totoral)
Sr. Rodolfo Rivarola (Villa del Rosario)
Sr. Edgardo Tántera (Carlos Paz)

JUJUY

Prof. Félix Infante

LA PLATA

Dr. Tomás Diego Bernard (h)

CATAMARCA

Prof. Armando Raúl Bazán

LA RIOJA

Dr. Roberto Catalán Barros

CHACO

Dr. Ernesto Joaquín Maeder

SANTA FE

Dr. Leo Hillar Puxeddu
Arq. Luis M. Calvo

SANTIAGO DEL ESTERO

Sr. Luis C. Alem Lascano

SAN LUIS

Prof. Hugo A. Fourcade

RÍO NEGRO

Sr. Rodolfo Magín Casamiquela

TUCUMÁN

Dr. Carlos A. Páez de la Torre (h)
Fray Rubén González
Lic. Severo Cáceres Cano
Dra. Teresa Piossek Prebisch

SALTA

Dr. Ernesto M. Aráoz
Dr. Roberto García Pinto
Prof. Luis Oscar Colmenares
Prof. Olga Chiericotti

AMÉRICA

BOLIVIA

Dr. Valentín Abecia

CHILE

Dr. Luis Lira Montt
Dr. Sergio Martínez Baeza

COLOMBIA

Sr. Donald Bossa Herazo

EUROPA

ESPAÑA

Dr. José López del Toro
Dr. Miguel Muñoz Vázquez
Dn. José Valverde Madrid
Dn. José Sainz y Ramírez de Saavedra
Dn. Joaquín Moreno Manzano
Dn. Jaime de Salazar y Hacha

ESTADOS UNIDOS

Dr. Nicholas Cushner
Dra. Susana Socolow

PARAGUAY

Dr. Julio César Chávez
Dr. Roberto Quevedo

URUGUAY

Dr. Aníbal Abadié Aicardi
R.P. Dr. Juan José Villegas S.J.

ITALIA

Dr. Pier Felice Degli Uberti

ARTÍCULOS

Luis Q. Calvimonte

Las estancias de San Javier, San Alberto, Pocho y Minas a fines del siglo XIX según mensuras judiciales11

Félix Converso

Espacios, fisco e inversiones inherentes al mercado de ganado Córdoba 1870 - 191449

Alberto J. Marcellino

Tres incertidumbres acerca de la expedición de Diego de Rojas en las tierras de Santiago del Estero81

María Cristina Montenegro

ATA.CA.LAR : el pasado unió lo que el presente retoma como una apuesta a futuro en un nuevo tiempo de la integración regional.....101

Carlos A. Page

El padre Joaquín Gazolas SJ.
Primer Rector del Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat.
Orígenes y primeros tiempos de la institución119

Norma Dolores Riquelme

El panamericanismo: de lo político a lo social de la mano de las mujeres de comienzos del siglo XX137

Liliáns Betty Romero Cabrera

Los cimientos del edificio de la Nación: 1820-1827.157

Antonio Sillau Pérez

Inmigrantes peruanos en la ciudad de Córdoba. Hogares con necesidades básicas insatisfechas. El caso de barrio Alberdi179

Susan M. Socolow

Women and health: Córdoba, 1815-1829197

Darko B. Sustersic

Las misiones jesuíticas de guaraníes y los estrechos vínculos con su capital: Córdoba235

María Cristina Vera de Flachs - Antonio Sillau Pérez

Estudiantes peruanos en la Universidad de Córdoba. 1950 - 1960.....261

NOTAS Y COMUNICACIONES

<i>Pedro J. Frías</i> Las cenizas de Félix Frías	283
<i>Carlos Mayol Laferrère</i> Antecedentes históricos de la fundación de Cañada Verde	285
<i>Marcelo E. Roqué</i> Pablo A. Pizzurno en Córdoba.....	299
<i>Edgardo Tántera</i> Los Jesuitas en Villa Carlos Paz	309
<i>Mario Carlos Vivas</i> La carta de concierto laboral y el indio en Córdoba (Siglos XVI y XVII)	317

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

<i>Raúl Aguilar Cestero</i> Carolina Rodríguez López <i>La Universidad de Madrid en el primer franquismo.</i> <i>Ruptura y continuidad (1939-1951)</i> Madrid, Dykinson-Universidad Carlos III, 2002.	329
<i>María del Carmen Ferreyra</i> Héctor Ramón Lobos y Eduardo Gregorio Sergio Gould <i>Matrimonios interétnicos de europeos en la Córdoba de fines</i> <i>del siglo XVI y durante el siglo XVII”.</i> IV Jornadas de Historia de la Junta Provincial de Historia, 2002.	335
<i>Giorgina Fais</i> <i>Descubrir el Levante por el Poniente. I viaggi e le esplorazioni</i> <i>attraverso le collezioni della Biblioteca Universitaria di Cagliari</i> (Villanovaforru, 1 dicembre 2001) a cura di Luciano Gallinari	337
<i>María Cristin Vera de Flachs</i> María Magdalena Martínez Almira <i>Jorge Juan y las Ciencias, bajo el signo de la Monarquía Ilustrada,</i> Manuel Gil Navarro Editor, Alicante, España. 2002. 215 pp.....	339
MEMORIA ANUAL 2002-2003	341

ARTÍCULOS

- ROCATAGLIATTA “La gestión del territorio como política de estado”, ponencia en *Seminario del Programa de Estudios Estratégico*, Universidad Nacional de Córdoba, junio 1995.
- SERRANO José M., “Chile y los procesos de integración” *Doc. de Trabajo Puerto Montt*, Agosto de 1998
- TUGORES QUES Juan, *Economía Internacional e Integración Económica*, Mc Graw-Hill, Barcelona 1994

Documentos

- Informes del Gobierno de la Provincia de Catamarca.
- Informes oficiales del Gobierno de La Rioja

El padre Joaquín Gazolas SJ Primer Rector del Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat. Orígenes y primeros tiempos de la institución

*Carlos A. Page**

Resumen

Este trabajo pretende dar a conocer una serie de datos biográficos sobre el padre Joaquín Gazolas SJ, quien fue el primer rector del Real Convictorio Jesuítico de Nuestra Señora de Monserrat. Su nombre, hasta ahora ignorado, fue inscripto en el obituario de la Carta Anua firmada por el padre provincial Ignacio de Frías en 1700. A partir de esta fuente reconstruimos la vida de este sacerdote vinculado a la universidad jesuítica de Córdoba. Incluimos también una serie de comentarios, basados en fuentes inéditas, sobre los orígenes y primeros tiempos de la institución que hoy pervive con la misma denominación inspirada por los jesuitas de la provincia del Paraguay.

Summary

This paper aims at revealing a series of biographical data about Father Joaquín Gazolas S.J., who was the first director of the Real Convictorio Jesuítico de Nuestra Señora de Monserrat. His name which was ignored till our days, was inscribed in the obituary of the Annual Letter signed by Provincial Father Ignacio de Frías in 1700. From that document we reconstructed the life of this priest who was closely connected to Córdoba's Jesuit University. We also include a series of commentaries, based on unpublished sources, about the origins and the first years of this institution still existing with the same denomination inspired by the Jesuit fathers of the Province of Paraguay.

* CONICET

Introducción

Quien primero publicó una historia del colegio Monserrat fue el padre jesuita José Manuel Peramás y lo hizo en la propia imprenta de la institución recopilando cinco discursos laudatorios sobre su fundador¹. Se imprimió con el nombre de Bernabé Echenique como autor, pero bien probado está que redactó el texto Peramás, quien no intentó escribir un libro de historia del por entonces Convictorio sino uno que expresara el profundo agradecimiento a quien hizo posible la concreción del mismo y con la suficiente humildad, para ceder su autoría a un alumno, gesto propio de los jesuitas de entonces.

Más de un siglo y medio después la revista *Estudios*² en su volumen del mes de noviembre de 1937, dedicó 549 páginas en homenaje al aniversario del Colegio Monserrat. Dirigida por el padre Oscar Dreidemie, escribieron Pedro Grenón, Guillermo Furlong, Luis Torti, Agustín Díaz Vélez y otros. El trabajo no fue superado, ni por su volumen, ni por el detallado contenido, a pesar que aparecieron posteriormente otras publicaciones y artículos. No obstante tiene omisiones muy marcadas, como por ejemplo la cronología de sus rectores. Efectivamente la lista comienza en 1703 con el padre Blas de Silva SJ. Pero si la institución comenzó a funcionar en 1695, nos preguntamos quién gobernó desde entonces al Monserrat. Encontramos la respuesta en la Carta Anua del periodo 1689-1700, donde incluso se brindan detalladas referencias al primer día del Colegio y otras vicisitudes. Pero vamos a concentrar este trabajo en su primer rector³, el padre Joaquín Gazolas, olvidado, seguramente como creemos él hubiera querido. Fue rector hasta su muerte acaecida en 1698 actuando en esa función en los primeros tres años de vida de la institución.

¹ *Cinco Oraciones laudatorias en honor del Dr. Ignacio Duarte y Quirós*. Traducción Benito Ochoa, Introducción Guillermo Furlong SJ. Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, Colección de la imprenta jesuítica del Colegio de Monserrat, Córdoba MCMXXXVII.

² *Estudios* era la publicación oficial de la Academia Literaria del Plata, institución creada en 1870 por el jesuita Vicente Gambón a los fines de promover la formación cultural de los jóvenes egresados del Colegio del Salvador. La publicación eminentemente católica apareció en 1911 y abordó una temática muy variada hasta 1967, en que se apaga su dilatado aporte intelectual y sobre todo los ingentes esfuerzos realizados para la evangelización de la cultura argentina (Auza, Néstor Tomás. "Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina". Separata de *Anuario de Historia de la Iglesia*. Vol. IX, Instituto de Historia de la Iglesia. Facultad de Teología. Universidad de Navarra, 2000, pág. 332)

³ El colegio tenía como autoridades al rector, luego seguía el ministro, el prefecto de estudios y un procurador, generalmente hermano coadjutor. No sabemos con precisión quién elegía y nombraba al rector. El general no lo hacía, pues en las cartas consultadas (1696-1739), donde se incluyen nombramientos de rectores de los colegios, maestro de novicios y consultores de provincia, no figura el cargo de rector del Convictorio. Tampoco figuran en los memoriales que dirigieron los provinciales a los rectores del Colegio Máximo, existentes en el Archivo General de la Nación, donde figuran nombramientos de prefectos, consultores, cancelarios, etc., pero no de Rector del Convictorio.

El primer convictorio

La provincia jesuítica del Paraguay creada en 1604 requirió de un Colegio Máximo y a su vez de un Convictorio como los que tradicionalmente levantó la Compañía de Jesús en torno a sus casas de estudios.

En un trabajo anterior intentamos clarificar el importante papel que tuvo el padre Lauro Núñez en la creación del Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat⁴. Allí destacábamos la diferencia entre fundar y crear una institución jesuítica, ubicando el papel que le cupo al doctor Ignacio Duarte Quirós como auspiciante de la empresa y al padre Lauro Núñez como hacedor y gestor fundamental del emprendimiento. Es decir intentamos redimensionar el momento histórico colocando en su legítimo lugar a cada uno de los protagonistas, que tampoco obviamente se limitan a estas dos figuras. Pues con este objetivo es que continuamos con su primer rector, hasta hoy más que ignorado, totalmente desconocido en la historiografía del pasado institucional que intentamos reconstruir y revalorar en su justa dimensión.

El primer convictorio de la Compañía de Jesús ubicado en el territorio que ocuparía la provincia del Paraguay se levantó, antes de creada ésta, en la ciudad de Santiago de Chile. Fue durante el generalato de Claudio Acuviva y por expresas instrucciones suyas hacia el provincial del Perú, que la Orden instaló una residencia del otro lado de la cordillera en 1593. La memorable expedición fundadora se compuso de cinco sacerdotes y un hermano coadjutor. La encabezó el padre Baltasar de Piñas, quien recibió el sacerdocio de manos del propio San Ignacio. Al año siguiente abrió el Colegio de San Miguel en Santiago con el importante aporte económico de varios vecinos.

Chile perteneció a la provincia del Paraguay desde su creación en 1604 hasta 1625 en que pasó a ser viceprovincia debido a las dificultades comunicacionales de entonces. La Carta Anua firmada el 10 de mayo de 1612 por el padre Diego de Torres da cuenta de la creación, en el año anterior, del primer Convictorio en una casa ubicada en la misma cuadra del colegio y que contaba en aquel primer año con 25 colegiales⁵. Al año siguiente ya llevaba el nombre de "Edmundo Campión"⁶, habiéndose incre-

⁴ "El padre Lauro Núñez SJ (1632-1719). Hacedor del Real Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat". IV Jornadas de Historia de Córdoba. Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2002.

⁵ LEONHARDT SJ, Carlos, *Documentos para la historia argentina. Iglesia. Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús. (1615-1637)*. Tomo XIX. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, 1929, pág. 523.

⁶ Por entonces se realizaba el proceso de beatificación de este mártir jesuita nacido en Londres en 1540 quien predicó con gran celo en Inglaterra publicando su obra "*Decem Rationes*", escrita en contra de la Iglesia anglicana. Fue destinado a su patria en 1580, junto con el padre Roberto Persons, por el papa Gregorio XIII. Acusado de conspiración, fue perseguido, encarcelado y ejecutado por la reina Isabel al año siguiente. Fue beatificado en 1881 por el papa León XIII. No está demás recordar que entre los siglos XVI y XVII en Inglaterra y Gales fueron muertos por profesar la fe católica diez mártires jesuitas, entre ellos Campión, canonizados por Palo VI el 25 de octubre de 1970, a los que se suman diez y seis beatos jesuitas que sufrieron la misma persecución.

mentado sus internados que se multiplicarán durante el periodo en que son trasladados los estudios mayores de Córdoba. En este convictorio y como era habitual, había un sacerdote con las funciones de prefecto de estudios y un hermano coadjutor para el servicio doméstico. Los alumnos practicaban coloquios espirituales en el recreo después del almuerzo y de la cena, como lo hacían los novicios. Contaban a su vez con la congregación de la Virgen de Loreto y una capilla donde tenían una imagen de su patrón⁷.

Cercano en el tiempo a la creación de este Convictorio se sumará la del Seminario-Convictorio de San Francisco Javier que regentearon los jesuitas en Córdoba. Pretendía ser similar al seminario diocesano que se encontraba en Santiago del Estero y que también estaban al frente los jesuitas, aunque dependía directamente del obispo, como lo había establecido el Concilio de Trento.

El obispo Trejo fue quien inspiró esta institución en Córdoba debido a “*su buen clima, como por su vida barata, y por la buena consolidación de nuestras casas*”, como explica el padre Torres en la Anua de 1613. Agrega que se alquiló una casa junto a la Plaza Mayor⁸, con capilla y aulas, que se abrió con 17 estudiantes teniendo al frente al padre Juan de Albis⁹ como profesor y prefecto. Los estudiantes progresaron rápidamente y se da cuenta que pasados diez meses de su inauguración ya predicaban en la lengua de los naturales. También estudiaban gramática y latinidad siguiendo el lema en “virtud y letras” que utilizaron todos los convictorios jesuíticos. Al año siguiente se sumaron estudiantes de filosofía y teología. Pero en 1616 otros religiosos pusieron estudios de latín lo cual mermó el estudiantado que, en número de 20, habían festejado por primera vez su santo patrón, que por no haber estado aun canonizado lo hicieron en secreto, como seguramente lo hacían también los alumnos del Campiano en Chile.

El convictorio de San Francisco Javier tuvo una vida efímera, sólo cuatro años sobrevivió debido fundamentalmente a la carencia de sustento económico, ya que el obispo Trejo había prometido mantenerlo con rentas reales acreditadas a los obis-

⁷ Posteriormente se lo llamó Convictorio de San Francisco Javier. Allí hizo sus primeros estudios Alonso de Ovalle y también el abate don Juan Ignacio Molina. Tras la expulsión de esa orden religiosa del país, en 1767, el internado se transformó en el Convictorio Carolino.

⁸ Posteriormente y por un tiempo funcionó el noviciado, pero al trasladarse a la manzana jesuítica, los padres alquilaron las instalaciones desde 1628, fecha en que comenzó a funcionar la Real Aduana y Puerto Seco de Córdoba, viviendo allí su tesorero y el contador. El solar de la Compañía de Jesús fue vendido en 1683 a don Pedro de Torres (LUQUE COLOMBRES, Carlos A. *Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (siglos XVI y XVII)*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas, 1980, págs. 147 y 271).

⁹ Nació en Madrid el 5 de enero de 1588, ingresando a la Compañía de Jesús de Toledo en 1607. Tres años después llegó a Buenos Aires, haciendo sus últimos votos en Santiago del Estero una década después. Las noticias sobre su paradero alcanzan hasta 1669 en que se encontraba en Santiago de Chile donde fue su viceprovincial entre 1655 y 1658 (STORNI SJ, Hugo. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del plata) 1585-1768*. Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1980, pág 5).

pos. Pero ni en el último año de su vida ni luego de su muerte se efectivizó y, a pesar de los esfuerzos de los jesuitas por mantenerlo, el convictorio desapareció¹⁰.

Hacia el Convictorio en Córdoba

Las Congregaciones Provinciales¹¹ fueron un instrumento sumamente importante para las decisiones administrativas de la Orden. En ellas se reflejan importantes decisiones como la de volver a formar un Convictorio en la Provincia, que habría prescindido de él al separarse Chile.

Luego de los no muy afortunados cuatro años (1613-1617) en que los jesuitas sostuvieron el Seminario-Convictorio de San Francisco Javier en Córdoba, dejaron pasar un tiempo para retomar la iniciativa pero con la firme convicción de que no querían asociarse con ningún obispo. Actitud que se afianza en 1635 cuando dejan de dirigir el Seminario de Santa Catalina de Santiago del Estero, sede del obispado del Tucumán, ante la controversia producida con los obispos Julián de Cortázar y fray Melchor Maldonado de Saavedra. Cortázar continuó enemistado con los jesuitas desde su nuevo obispado en el Nuevo Reino y por el mismo problema jurisdiccional.

En medio de estos acontecimientos nunca se abandonó la idea de erigir un Convictorio en Córdoba. Su concreción demandó extenuantes trámites a lo largo de varios años. Precisamente a mediados del siglo XVII el Colegio Máximo había alcanzado un prestigio que lo colocaba como uno de los centros de irradiación cultural más importantes de América. Este logro impuso la necesidad de que funcione junto a él un Colegio Convictorio, donde sus alumnos, llegados de diversos lugares, tuvieran un lugar donde alojarse¹².

De esta manera en la III Congregación Provincial de los jesuitas, realizada 1620 y donde ofició de secretario el padre Juan Pastor¹³, se solicitó al padre general que

¹⁰ GRACIA SJ, Joaquín. *Los jesuitas en Córdoba*. Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires-México, 1940, págs. 120-129.

¹¹ En la provincia jesuítica del Paraguay se desarrollaron desde su creación hasta la expulsión 23 Congregaciones. Casi todas se celebraron en Córdoba, teniendo lugar la primera en 1608 y la última en 1768. Las Actas de estas Congregaciones se encuentran en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (en adelante ARSJ).

¹² PAGE, Carlos A. “Las casas del Convictorio y Colegio de Nuestra Señora de Monserrat”. En *Congreso Internacional 400 años de los jesuitas en Córdoba*, Tomo 3, Córdoba, 1999.

¹³ Nació en Fuentespalda, provincia de Teruel en España, en 1580 y murió en Córdoba en 1658. En sus primeros años en América estuvo en Perú con los indios que trabajaban en las minas. Para hacer su tercera probación pasó a Córdoba, donde puso gran entusiasmo en catequizar a los esclavos africanos, para quienes fundó la Cofradía del Niño Jesús. En 1609 pasó a crear la residencia de Mendoza junto con otros compañeros. Luego estuvo a cargo del pueblo de San Cosme y San Damián, siendo también rector del Colegio del Salvador hasta 1630 y del seminario de Santiago del Estero hasta 1635 en que pasó al clero secular. Fue el primero que escribió una historia general del Río de la Plata, Paraguay y Cuyo, pero su ardua tarea no nos ha llegado a nuestros días. Se sabe que la obra esta-

no se erigieran Seminarios por los grandes problemas que habían tenido hasta entonces con los obispos, debido a la dependencia de estas casas de estudios con los prelados. No sucedía lo mismo con los Convictorios propios que tenían a cargo en América y Europa. Por ello en la VII Congregación, celebrada en Córdoba en 1645, siendo secretario el padre Pedro Hortensio Sabalone, el mismo padre Juan Pastor recomendó la creación de un Convictorio en Córdoba, para lo cual se solicitó la aprobación del superior de Roma. Expresaba el padre Pastor, quien a su vez había sido elegido procurador a Europa¹⁴: “y así el entablarle algún Colegio Convictorio en la ciudad de Córdoba importaría para todo y para promover nuestros estudios en aquella Ciudad y Colegio en que tenemos universidad, y para que se entable importará la aprobación de Vuestra Paternidad”¹⁵. La respuesta de Roma no se hizo esperar, siendo el general Vicente Caraffa quien, el 8 de agosto del año siguiente, escribió: “El Padre Provincial haga una buena, y numerosa Consulta cerca del postulado que se representa de formar en la ciudad de Córdoba un Colegio de convictores en la forma que se propone, y como no se descubra inconveniente, se apruebe, por mi parte doy licencia para que se disponga”¹⁶.

Tenemos entonces el primer documento referido al Monserrat que menciona la necesidad de crear un Convictorio en Córdoba y esa sugerencia o propuesta la hace el padre Juan Pastor. El proyecto recibe el 8 de agosto de 1646 la licencia para su ejecución, por quien era el único con facultades para hacerlo por ser incumbencia interna de la Orden, es decir el prepósito general de la Compañía de Jesús.

ba compuesta de 15 libros, de los cuales cada uno tenía entre 8 y 30 capítulos. Dos años después de su regreso de Europa su obra estaba lista para la impresión. Pero no sabemos por qué nunca llegó a publicarse e incluso su original se perdió definitivamente. Sus pioneras páginas de historia no fueron realizadas en vano ya que de ellas se valieron otros historiadores que bien lo reconocieron en sus propios libros como Lozano y Techo. La humildad del padre Pastor, quien quería ser tan sólo *obrero en cualquier Colegio*, lo llevó a ser provincial entre los años 1651 y 1654 (PAGE, Carlos A, “El padre Lauro Núñez...” op. cit.).

¹⁴ El procurador a Europa era una especie de correo humano dirigido a la corte de Madrid y al generalato en Roma a fin de informar las últimas novedades y solicitar lo que hiciera falta. Ello iría acompañado de proyectos y a veces de ingentes reclamos que generalmente se conseguían con éxito. Por tal motivo la elección, que llegó con el tiempo a ser de tres sujetos, debía ser sumamente cuidadosa y recaer en personas verdaderamente conocedores de los aspectos más delicados de la provincia. Según estaba dispuesto en las Constituciones de la Orden eran elegidos en las Congregaciones provinciales (cada tres años en las provincias de Europa y cada seis en las Indias). Antes de su regreso el procurador debía reclutar misioneros para el Paraguay, por ello debía pasar por Madrid a obtener las licencias correspondientes. Uno de sus instrumentos eran las Cartas Anuas que repartían en otras provincias a fin de entusiasmar a los misioneros. Al llegar al Río de la Plata, la mayoría de ellos completaban sus estudios en el Colegio de Córdoba y posteriormente eran asignados a alguna función dentro de la provincia, tanto misional como educativa.

¹⁵ ARSI, Acta Congregación Provincial de 1645, f. 632. También citado por FURLONG SJ, Guillermo. “Los jesuitas y la historiografía rioplatense”. En *Estudios* Revista mensual de la Academia Literaria del Plata, Año 30, Tomo LXIII, enero-junio 1940, pág. 135, trabajo que compila en *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Biblos, Buenos Aires, 1994.

¹⁶ ARSI. Actas de las Congregaciones. f. 634.

De tal forma fue entonces que el padre general Caraffa, quien apenas se hizo cargo de sus funciones, concedió la licencia correspondiente para la erección del Convictorio. Pero para ello evidentemente había que contar con medios económicos suficientes, por más que se comenzó con una serie de largas tramitaciones que llegaron a la Cédula Real que Carlos II expidió el 15 de junio de 1685, autorizando las gestiones tendientes a su concreción. Estas tramitaciones las venía realizando el padre Diego Francisco Altamirano, primero como provincial (1677-1681) y luego como procurador en Europa, cargo en el que fue nombrado en la Congregación de 1682 y lo alejó definitivamente de Córdoba, para luego desempeñarse como visitador en Colombia, Ecuador y Perú.

Fue precisamente el padre Altamirano, con licencia del general Carlos Noyele¹⁷, quien convenció a la Corte que autorizara la creación del Monserrat, argumentando que se encontraba el Dr. Duarte Quirós dispuesto a dotarlo con 30.000 pesos, rogando que “la dilación en esperar informes especiales, no haga cambiar de dictamen o se enfríe el fervor del Dr. Quirós de dotar esta piadosa obra”. Altamirano, equivocadamente y en todo momento, se refiere a la dotación que se efectuaría para un Seminario diocesano, no un convictorio jesuítico, insistiendo en los cánones y decretos del Concilio de Trento. En este sentido tanto en Lima, Chuquisaca y Quito, entre otras ciudades, incluso y como vimos en Santiago del Estero hasta 1635, los jesuitas administraban seminarios diocesanos pero no querían hacerlo más. No obstante este no menor detalle, Duarte Quirós firma su escritura de donación dos años después en que el rey le ordenaba al gobernador Mate de Luna la autorización para la fundación.

En la Cédula Real de 1685 se comisiona al gobernador que reconozca la conveniencia de la fundación, dejando a la Compañía de Jesús encargada de la jurisdicción y el gobierno, reservándose para el rey el patronato y facultando al obispo para que forme las constituciones, similares a las del seminario de San Luis de Quito. Insistimos, queda bien claro que, con los actores que intervienen, se estaba creando un seminario secular y no un convictorio jesuítico. En esta dirección siguieron las burocráticas tramitaciones¹⁸.

Para salvar estos errores el 7 de junio de 1688 el padre Lauro Núñez, como procurador del provincial Gregorio Orozco, le escribió una carta al presidente de la Real Audiencia de Chuquisaca, quien había tenido justos reparos en la aprobación de la fundación y que el padre Lauro admitía tratando de aclarar la situación. Uno

¹⁷ En carta que remite desde Roma el general Noyele al padre procurador Altamirano, el 14 de julio de 1685, adjuntando la Cédula y notas dirigidas al obispo y al gobernador, le expresa “encargo y ordeno a vuestra reverencia que admita dicha fundación de seminario y se execute en todo caso, venziendo cualquiera dificultad, que ocurriere, como la espera del santo zelo de vuestra reverencia” (AGN, Biblioteca Nacional 286, doc. 4.293).

¹⁸ Toda esta documentación fue publicada por la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1914 y 1916.

de ellos era que se había omitido en la escritura de donación la cantidad que legaba Duarte Quirós. Aunque bien señala el padre Lauro que los bienes superaban los 40.000 pesos y que si bien no lo especificó en ese documento lo hizo en su testamento. También aclara el padre Lauro que los seis colegiales que se becarían surgirían de la voluntad del fundador aunque no figuraran como mandadas en la Cédula Real. Otro error, obviamente el más importante, es el que manifiesta haber sido cometido por el padre procurador Diego Francisco Altamirano y señalamos arriba, fue el aparecido en el memorial que escribió al rey, donde escribió seminario en vez de convictorio, institución esta última largamente deseada por los jesuitas de Córdoba y a la que efectivamente Duarte Quirós aporta el capital¹⁹.

El seminario dependería del obispo y eso no era precisamente lo deseado por los jesuitas ni por Duarte Quirós. Sabidos son los inconvenientes que tuvo que afrontar la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay con el Obispo Manuel Mercadillo. Pues aparentemente también quiso inmiscuirse en la fundación del Convictorio. Esta afirmación la extraemos de la “Memoria de los negocios que lleva a su cargo el padre Francisco Burgés”, precisamente cuando fue a Europa como procurador. En este documento se le recomienda que “*La fundación del Colegio Real de Nuestra Señora de Monserrat de esta Ciudad de Córdoba es con obligación de recibir, y sustentar seis Colegiales pobres. Aunque la obra es pía, tiene el inconveniente que, por serlo meta mano el señor Obispo, de que se pueden seguir grandes inconvenientes. Procure vuestra reverencia sacar del Consejo que dichos seis Colegiales de la fundación sean recibidos a elección del Padre Provincial, quitando el título de pobres, que esto no quita la obra pía, que el Provincial tendrá cuidado que lo sea*”²⁰.

Las diligencias habían llegado al licenciado don Diego Cristóbal Mejía, presidente de la Audiencia de Charcas, quien advirtió las dificultades de la erección en el sentido que su majestad había aprobado algo distinto a lo que se pretendía hacer. El funcionario no quiso perpetuar las actuaciones y dispuso la erección por auto suyo del 3 de marzo de 1692, sin consulta ni intervención alguna del obispo y siguiendo los lineamientos de los convictorios jesuíticos del Perú como son el de San Martín de Lima, San Bernardo del Cuzco y San Juan Bautista de Chuquisaca. Mejía mandó a copiar las Constituciones de estas instituciones y despachó con su auto, dándole al padre provincial las facultades que ya le confería el rey para que determinase lo necesario para su buen gobierno. De tal forma se le encargó al padre visitador y viceprovincial Hernando Cavero que realizara los arreglos convenientes²¹. Con ello

¹⁹ Archivo Histórico Nacional de España (AHNE) Clero-Jesuitas, Leg. 121, doc. N° 48.

²⁰ ARSI, Paraquaria, Historia II-199. of-2.

²¹ AGN, Biblioteca Nacional, 181, doc. 996.

quedo zanjada la posibilidad que los obispos no pretendan, ni puedan arrogarse con el tiempo alguna jurisdicción o superintendencia en el colegio, como en sus colegiales y se eviten los pleitos, debates y diferencias que se han padecido en otras partes. Finalmente se señaló el 10 de abril de 1695 como el día de entrada de los colegiales.

En este contexto el padre Lauro Núñez comenzó de esta manera a relacionarse con el tema del Monserrat cuando fue nombrado provincial del Paraguay en el verano de 1692²². Mientras la burocracia se encargaba de resolver la confusión que había provocado el padre Altamirano²³, el padre Lauro se dedicó a poner en funcionamiento el Convictorio, edificio que había que reacondicionar para adaptarlo a su nueva función. Para ello y para las obras del Noviciado mandó a buscar al arquitecto Johann Krauss (1659-1714) porque deseaba para Córdoba *magníficos edificios*, privando a Buenos Aires de la continuación de su colegio e iglesia que el hermano de bohemia dirigía²⁴.

El entusiasmo y predisposición del padre Lauro para la concreción del Convictorio ya la hemos expuesto. Incluso la designación de fondos para la adaptación de la casa de los Duarte le costó no pocos inconvenientes con su superior el general Miguel Ángel Tamburini.

También y como es sabido recibieron los jesuitas la estancia de Caroya²⁵ de la

²² Fue provincial en dos periodos: 1692-1695 y 1702-1706. Sucedieron luego del primero los padres Simón de León e Ignacio Frías y luego de su segundo periodo los padres Gregorio Cabral y Blas de Silva. Todos ellos conformaban un núcleo interno dentro de la orden que es intervenido por el visitador Antonio Garriga en 1709.

²³ La Real Cédula de 1685 fue dirigida al gobernador Mate de Luna, pero ante su fallecimiento pone en marcha la fundación su sucesor Tomás Félix de Argandoña. Primeramente requiere, el 10 de julio de 1687, una información de la base dotal de fundación a diversos vecinos de Córdoba. Cuatro días después solicita tasación de los bienes de Duarte. El 24 de julio solicita copia de los estatutos del seminario de San Luis de Quito y el 11 de agosto aprueba los estatutos para el Monserrat. El expediente pasa al Obispo, pero como había fallecido, la erección es efectuada por la Sede Vacante el 13 de setiembre del mismo año. Finalmente viene la confirmación de la fundación y los estatutos por Cédula Real del 25 de octubre de 1689. La aprobación y confirmación final del obispo llega el 19 de octubre de 1691, y el 3 de marzo del año siguiente el presidente de la Real Audiencia de Charcas firma el auto definitivo. Luego el obispo notifica al rey y vuelve una Cédula aprobatoria hasta que el 2 de diciembre de 1716 el rey aprueba y confirma todas las actuaciones.

²⁴ FURLONG., S.J., Guillermo, *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*, Ed. Huarpes, Buenos Aires, 1946, págs 126-7.

²⁵ La estancia de Caroya fue adquirida originariamente en 1610. Esta hipótesis la sostenemos con los testimonios que se exponen en las Cartas Anuas. Efectivamente el padre Diego de Torres escribe el 10 de diciembre de 1610 que “*tuve mucha dificultad en persuadir al Padre Rector pusiese una estancia de ganado, para la cual yo pedí limosna y dieron cuatrocientas vacas y más de mil ovejas con que se fundó cerca de la ciudad en muy buenas tierras*”. Aunque sin nombrarla creemos que se refiere a la estancia de Caroya, ya que seis años después se menciona de esa misma estancia “*se procura entablar a 6 leguas de la ciudad para sustento de él*”. Es decir que luego de adquirida se intentaba procurar. En 1617 se suma otra estancia y se manifiesta de la primera “*Lo temporal de este Colegio se ha aumentado con una estancia de ganado que se procura entablar en seis leguas de la ciudad*”. Seguidamente menciona la nueva “*y con otra muy buena que hemos comprado que tiene viña y sementeras y de estas dos haciendas esperamos en gran parte el fácil sustento de este Colegio primario*”. Es decir que la

que decidieron construir un nuevo edificio que para la década de 1730 “*Se levanta rápidamente el edificio de cal y ladrillo desde sus fundamentos y está ya concluido por la mitad*”²⁶. Ayudó a ello las donaciones de tierras que realizó el presbítero Antonio Vélez en 1722 y los 43 esclavos que aportó don Juan Crispín en 1725.

En la heredad donada por Duarte, cuenta la Anua del periodo, que un “*Hermano cuida de la estancia, donde vive también un Padre, el cual tiene el oficio de párroco de la servidumbre*”²⁷. Se refiere y es preciso consignar que capellán de la estancia era para esta época el padre Juan de Montijo (Murcia 1674 - Córdoba, 1729) que luego de ingresar a la Compañía en 1691 fue inducido para que viajara al Paraguay por su prima Juana de la Encarnación, conocida en toda España por su fama de santidad y sus ilustraciones divinas. Arribó a Buenos Aires en la primavera de 1698 en la expedición del procurador Ignacio de Frías. Pasó seguramente a Córdoba donde obtuvo el sacerdocio de manos del obispo Mercadillo. Luego fue destinado a la reducción de San Esteban de Miraflores de los indios Lules en cuya conversión se ocupó por espacio de trece años enteros. Las Anuas que dan cuenta de su muerte lo describen como “*varón de costumbres muy sencillas las cuales no se pueden describir mejor que con las palabras de San Hilario de Poitiers sobre la sencillez infantil, único remedio de nuestro vicio de cuerpo y alma, para poder entrar en el Reino de los cielos. Con su tan ingenua sencillez echó juntar una estimia prudencia en su modo de proceder. Guardó la pureza de cuerpo y mente hasta el sepulcro. Era muy respetuoso para con sus superiores, cumpliendo hasta los simples deseos de ellos. Tenía gran cuidado de aprovechar tiempo y ocasión para hacer un bien por la Gloria de Dios y la salvación de las almas, sin que le causara mayor fatiga*”. Llegó a ser coadjutor espiritual alcanzando su muerte a los 55 años²⁸.

Una biografía del primer rector

Como venimos señalando muchos personajes han quedado olvidados y tratamos de rescatar a pesar que el género biográfico fue ampliamente practicado por los his-

primera: la estancia de ganado, aun se estaba entablado. Recién en la anua de 1618-1619 nombra a las dos estancias cuando ambas ya se habían entablado: una de ganados y otra con las viñas “*Lo temporal de este colegio ha tenido estos dos años muy grande aumento, el principal es haberse acabado de entablar las dos haciendas, la una de toda suerte de ganado de vacas, ovejas, yeguas y cabras en gran cantidad en Caroya; y la otra de la viña y sementeras de trigo y maíz de Jesús María. Para estas haciendas se han comprado ocho esclavos de nuevo y se ha hecho una casa en Caroya*” (LEONHARDT S.J., Carlos. *Documentos para la historia argentina, Tomo XIX Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*”, Tomo XX, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1927, pág. 118). Posteriormente los jesuitas venden la estancia a Duarte Quirós y éste la dona a los jesuitas para sustento del Convictorio.

²⁶ Biblioteca del Colegio del Salvador (En adelante BS). *Cartas Anuas 1720-1730*, Estante 12.

²⁷ *Ibid*

²⁸ *Ibid*.

toriadores de la Orden. Basta hablar de José Manuel Peramás quien además del libro mencionado al comienzo, escribió en el destierro dos obras de importancia como “*Vida y costumbres de seis sacerdotes paraguayos*” (1791) y “*Vida y costumbres de trece varones paraguayos*” (1793). También Nicolas Du Toit (comúnmente llamado del Techo) escribió biografías y lo hizo en grande. Es el autor de las *Décadas*, una obra que se llama así por estar conformada por cinco capítulos con diez biografías cada uno. Su obra fue continuada por el húngaro Ladislao Orosz, quien formó otro volumen biográfico. Otros jesuitas que cultivaron este género fueron Francisco Jarque, Francisco Miranda, Diego Rosales, Antonio Macioni y Juan Eusebio Nieremberg. Es interesante señalar que todos utilizaron como fuente principal las Cartas Anuas, donde se destacan precisamente las extensas notas necrológicas²⁹. Pero ninguno de ellos se detuvo en la figura del padre Joaquín Gazolas a pesar que su nombre se inscribe en el obituario correspondiente.

En nuestro tiempo podemos encontrar las noticias más fidedignas del padre Gazolas en el magnífico *Catálogo* del padre Hugo Storni. Allí se consigna que nació en Aurtiz, Navarra, el 10 de noviembre de 1655. Ingresó a la Compañía de Jesús en Castilla el 5 de enero de 1671, alcanzando su sacerdocio de manos del obispo Domonte en Sevilla el 26 de julio de 1680. Al año siguiente, el 25 de febrero, llegó a Buenos Aires, realizando sus últimos votos en Córdoba el 10 de mayo de 1689. Finalmente muere en Córdoba el 5 de mayo de 1698³⁰.

A partir de estos datos y con otras noticias complementarias intentamos completar la vida de este olvidado sacerdote jesuita a quien le cupo el honor de ser el primer rector del Colegio de Monserrat. Lo haremos principalmente con la noticia necrológica que brindan las Cartas Anuas de la provincia, documentos



La región de Iteza, donde se ubica Aurtiz al pie del monte Mendaur

²⁹ PAGE, Carlos A. “Historiografía antigua y fuentes de información para la historia de la Compañía de Jesús en Argentina” *Segundas Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes Museo Casa del Virrey Liniers de Alta Gracia*, 19 y 20 de Noviembre de 1999.

³⁰ STORNI SJ, Hugo. *Catálogo...* pág. 115.

que se encuentran ubicados actualmente en el Colegio del Salvador en Buenos Aires. La que da cuenta de la fecha de su fallecimiento corresponde al periodo 1689-1700 y comienza de la siguiente manera: “A cinco de mayo del año de 1698 fue nuestro Señor servido de llevar para si al Padre Joachin Garzola, Rector del Colegio Seminario de Nuestra Señora de Monserrate”³¹. Su muerte fue sucedida luego de un prolongado dolor de estómago que se extendió por dos largos meses. Fue tan intenso que en el primer día de convalecencia se le suministró el viático. Con sus cuarenta y cuatro años de edad parecía ser terco a la aplicación de medicamentos a los que al fin se rindió, aunque sólo hicieron prolongar su agonía, consiguiendo alguna mejora que le permitiera ofrecer un sermón en aquella cuaresma. Pero fue en plena prédica cuando en el cuarto sermón se rindió a su vehemencia llevándolo de inmediato a su lecho. Su temporaria mejora le permitió viajar a la estancia de Jesús María pero en poco más de una semana volvieron los dolores y perdió su vida.

“Murió el padre Joachin tan santamente como vivió de edad de quarenta y quatro años”. Concluye este primer párrafo de su obituario que continúa con el principio de su corta vida, iniciada en 1655 en Aurtiz. Esta pequeña población en realidad es uno de los tres “barrios” de Ituren, ubicada en la Comunidad Foral de Navarra al noroeste de Pamplona y sobre el río Escurra. Es parte de una serie de villorrios montañeses alineados a lo largo de sus calles principales que en la actualidad cada uno alcanza a pocos centenares de personas. Aurtiz se levanta a los pies del monte Mendaur, de 1.136 metros de altura, donde se encuentran una serie de dólmenes y túmulos prehistóricos por los que seguramente anduvo curioseando el joven Joaquín.



Iglesia del antiguo noviciado jesuítico de Villagarcía del Campo. Junto a ella se adosaba el desaparecido colegio.

Su apellido Gazolas está íntimamente asociado a la región de Navarra. Al oeste de Pamplona, capital de la Comunidad Foral de Navarra y a escasos kilómetros, existe el municipio de Cizur sobre el río Arga que tiene como cabecera al lugar de Gazolaz de donde seguramente viniera su familia.

De padres nobles fue atraído en sus primeros años por uno de sus tíos quien lo llevó a Villagarcía de Campos en Castilla la Vieja. Transitó en su noviciado

³¹ BS *Cartas Anuas 1689-1700*. Estante 11, f.56. En la Biblioteca del Salvador hay dos versiones de esta anua (1689-1700). La versión latina está fotografiada y es más reducida que la escrita en castellano y por ejemplo no contiene la necrológica del hermano Vidal. Mientras que la otra versión, escrita como dijimos en castellano, consta de dos ejemplares fotografiados, uno en negativo y otro en positivo. En ambos lamentablemente falta el folio 59 que concluye con la necrológica del primer rector del convictorio de Nuestra Señora de Monserrat.

jesuítico la iglesia de la Colegiata de San Luis, aquella obra de Pedro de Tolosa que se había inaugurado en 1580³². Pequeño pueblo entonces, colonizado en el siglo X, donde se había educado Juan de Austria (“jeromín”), bajo la tutela del mayordomo de su padre el emperador Carlos V³³. Justamente en la casa de su tutor y señor de Villagarcía, don Luis Méndez de Quijada y su esposa doña Magdalena de Ulloa, que lo sobrevivió, se ubicó el noviciado donde estudió Joaquín. Igualmente la viuda dotó la fundación de otros dos colegios jesuíticos ubicados en Oviedo y en Santander.



Interior de la Colegiata de San Luis en Villagarcía del Campo, cuyo retablo lo diseñó Juan de Herrera

En el noviciado jesuítico el tío de Joaquín había aportado sendos bienes por lo que era considerado insigne bienhechor. Allí aprendió las primeras letras y luego solicitó ser recibido en la Compañía, a lo que los padres accedieron en 1671. De ese periodo la Anua expresa que “En el Noviciado fue ejemplo de fervor a sus connovicios, a quienes los superiores le proponían por exemplar de virtudes religiosas, portándose como muy antiguo en el aprovechamiento dando muestras del buen juicio, madurez y prudencia, de que con especialidad era dotado, aplicándose con tal ánimo y tesón a la observancia religiosa que basta los últimos alientos observado con tanta exacción, que pudo ser exemplar y dechado de ella a los mas observantes”.

Luego pasó al colegio de Valladolid, donde estudió filosofía y teología, siendo un alumno aventajado y destacándose entre los más sobresalientes.

El colegio jesuítico de Valladolid se construyó en la casa que en 1551 cedieron sus propietarios don Alonso Pérez de Vivero y su mujer doña María de las Mercedes, seis años después de la instalación de los jesuitas en aquellas tierras.

Allí fue donde se ganó el mote de “el prudente” como le decían sus superiores, que guardaban particular afecto a su persona pues “como la caridad no sabe que cria es soberbia, ni altivez, ni el padre Joachin sabía otra cosa que humillarse, aba-

³² La iglesia de la Colegiata que realiza Tolosa, seguidor de Juan de Herrera se ubica dentro de los cánones vigolescos entonces imperantes, resolviéndose la fachada con aletones y sobriedad decorativa, con huecos termales para iluminación de la nave y bóveda baída sobre el crucero. En el interior se destaca el retablo mayor, de piedra y alabastro dorado, según diseño de Juan de Herrera, ejecutado por el maestro Juan Sanz de Torrecilla, siguiendo el modelo de la basílica de El Escorial, y el púlpito renacentista y la reja de forja, así como esculturas de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, obra de Gregorio Fernández. El relicario jesuítico es de admirable valor.

³³ Felipe II reconoció y proclamó a Juan de Austria como su hermano en un memorable día en el monasterio de Santa Espinas en las cercanías de Villagarcía. Del héroe de Lepanto (1571), donde Cervantes perdió el movimiento de un brazo, se conserva hoy en el museo de la Colegiata la bandera que arrebató al imperio otomano.

tirse y confundirse, estimándose a sí, no como igual a los otros, sino como inferior a todos, siendo sus mayores contiendas ser el ultimo lugar”.

De algún modo le llegaron noticias de la provincia del Paraguay, seguramente en la lectura conjunta en el Noviciado de alguna Carta Anua, o de algún amigo o pariente que lo incitara a una nueva empresa. Pero como sucedía con los jóvenes jesuitas europeos, el despertar de la vocación llegaba a extremos tan desafiantes como el de sumergirse en un mundo idealizado donde las pruebas por el amor a Dios surgían como manantiales rebosantes de fe. Y así fue cuando mientras cursaba su tercer año de teología decidió viajar al Nuevo Mundo. Para ello debió esperar la ocasión oportuna y el contacto necesario que finalmente se produce con el padre procurador Cristóbal de Grijalva, quien también había ingresado a la Compañía en Castilla pero cuarenta años antes que Joaquín. Grijalva había llegado a Buenos Aires en 1640 y se había destacado como docente de la universidad. Le esperaba su última misión en el Paraguay, al ser nombrado procurador en la XII Congregación Provincial de 1677 junto al padre Tomás Donvidas y su tarea en Europa, entre otras, era la de reclutar misioneros para su provincia³⁴.

A su paso por Sevilla y seguramente con rumbo al puerto de Cádiz, Joaquín fue ordenado sacerdote el 26 de julio de 1680 por el obispo fray Francisco Domonte. Quien en el mismo acto concedió el sacerdocio a José Carrión y Juan Bautista Zea que serán compañeros de viaje hacia América.

Ungidos con el hábito sacerdotal los tres jóvenes veinteañeros partieron rumbo a Cádiz, pues allí estaría esperando el padre procurador junto al resto de los reclutas que aguardaban tan ansiosos como ellos emprender la “conquista espiritual”, como definió Antonio Ruiz de Montoya a la empresa evangelizadora que tuvo la Compañía de Jesús a su cargo en las remotas selvas paraguayas. Si todo salía bien en tres meses alcanzarían su destino.

Testimonia la Anua que “*Fue muy sentida la partida del padre Joachin para las Indias, así de los particulares, como de los superiores, por lo mucho que lo amaban y por ver se privaba la provincia de un sugeto tan caval al tiempo que la avia de servir concluidos los estudios*”.

El viaje tuvo algunas complicaciones y fue particularmente recordado en la Anua escrita por Gregorio Orozco, sucesor del padre Donvidas que luego de su regreso por Europa fue nombrado provincial por segunda vez en 1685.

Si bien esta Carta Anua menciona el número de 48 sujetos, el padre Leonhardt contabiliza 57 sujetos distribuidos en 11 padres sacerdotes, 12 hermanos teólogos, 28 hermanos filósofos y 6 hermanos coadjutores³⁵. La diferencia, luego aclara la

³⁴ Tanto el padre Leonhardt como Furlong dan amplias noticias sobre cada uno de los misioneros embarcados en las 21 expediciones que hubo a lo largo del periodo que abarca de 1608 a 1755.

Anua, estaba en 8 sujetos que murieron en el viaje, aunque nos sigue faltando uno, sin contar al padre Grijalva que falleció al llegar a Córdoba. Esta elevada mortandad se agudiza en el resto de la tripulación elevándose al número de 33 muertos a quienes los jesuitas dispusieron “*sus almas por medio de la penitencia para una dichosa muerte sin descuidar en acudir a los que quedaban vivos con continuas exortaciones y pláticas que en el discurso de la navegación se hizieron*”³⁶.

Entre los jóvenes compañeros de viaje que como él eran hermanos teólogos, figuraban el mencionado Juan Bautista Zea que llegó a ser superior del Uruguay en 1699 y provincial en 1717, el madrileño José Pablo Castañeda, nombrado superior de las misiones de chiquitos en 1695 y de guaraníes en 1715, el vasco Ignacio de Arteaga provincial en 1726, entre muchos otros.

“*En el discurso de tan dilatado viaje se manifestó quan hondos fundamentos avia echado en la virtud procediendo con tanto exemplo y recogimiento, como si estuviera en el Noviciado*”. Efectivamente en todo el trayecto los superiores juzgaron pertinente que era la persona indicada para leer filosofía a fin de ocupar el tiempo en provechoso ministerio con lo cual incluso adelantaría en sus estudios. También al llegar a Buenos Aires, el 25 de febrero de 1681, se le solicitó brindara un acto de teología que presidió el padre Francisco de la Fuente, procurador de la provincia de Castilla en el Perú.

Llegado a Córdoba se abocó de inmediato a sus estudios. Sólo le quedaba el último año de teología que, apenas terminado los superiores le asignaron leer el curso de filosofía. Lo hizo por el término de tres años para luego hacer lo propio con teología durante poco más de doce años. Cuenta la Anua que cuando el rector de la universidad lo señaló para leer filosofía el padre Joaquín se rehusó humildemente mostrando su santa modestia, para lo cual el superior debió llamar a consulta para hacer formal la propuesta. Agrega la carta que en “*todos los doze y mas años que leyó theología, mas parece que leía la cátedra de la humildad que la de prima; jamas se le oyó palabra que pudiese redundar en propia estimación*”.

En este tiempo es cuando también actúa como profesor en el Colegio de la Inmaculada durante el rectorado del padre José Saravia por 1687. La noticia la trae Furlong señalando que el padre Saravia ya había sido rector en el periodo 1678-1680, volviendo en 1687 con el cargo de vicerrector. Compañeros del padre Joaquín fueron en el colegio santefesino el sardo Miguel Ángel Serra, los castellanos Mateo Sánchez y Tomás Moyano, el navarro Diego de Calatayud, los bonaerenses Valeriano Villegas, Francisco Recetes y Bartolomé Quintero, el riojano Francisco Bazán, el tucumano Felipe Bazán, el gallego Mateo de la Torre, el madrileño Diego Altamirano y el mur-

³⁵ LEONHARDT SJ, Carlos *Cartas Anuas ...* Tomo XIX, pág. LVI.

³⁶ BS *Cartas Anuas* 1681-1692. Estante 11, f. 212v.

ciano Francisco Medrano. Cuatro de ellos, entre los que se encontraba el padre Joaquín, Medrano, Altamirano y Francisco Bazán eran catedráticos de Córdoba³⁷.

Cumplidos estos años de docencia sus méritos se habían acumulado *“hasta que leyendo actualmente la cathedra de prima, creciendo siempre de aprecio, que todos tenían de sus muchas letras, reconociéndose en el aprovechamiento de tantos, y tan aventajados discípulos, que en tan dilatado tiempo juntó; fue señalado por primer rector del colegio real de Nuestra Señora de Monserrate, que fundó el doctor Dn. Ignacio Duarte y Quirós el año de 95”*.

Su nombramiento se efectuó en 1695 y se prolongó hasta su lamentable deceso. No contamos con el día exacto en que asume, pero sabemos, como mencionamos antes, que el 10 de abril de ese año fue el día en que se recibió a los colegiales en el flamante edificio. El padre Peramás hace una breve descripción del acto manifestando que fue *“el templo magníficamente preparado de los jesuitas, y con la concurrencia de todos los caballeros cordobeses, desde una alta tribuna, explicó un orador reputado la índole y la condición de los colegios de jóvenes y auguró que el nuevo colegio de Monserrat sería fuente de inmensos bienes a la juventud, y de gran utilidad y ornato a estas provincias”*³⁸. Nos preguntamos si el “orador reputado” no pudo haber sido el padre Joaquín que ya era profeso de cuarto voto. La Anua del periodo insiste en no facilitarnos el nombre, pues seguramente Peramás sacó el dato de aquí, expresando el padre provincial Frías *“Presidió uno de los padres mas graves de casa muy del intento, juntando la celebridad del día, que era domingo de Quasimodo, con la entrada de los colegiales, y la adecuación del colegio”*. Sabemos por ambas fuentes, aunque insistimos que la Anua es probablemente la primaria, que Duarte celebró la misa cantada y luego los colegiales *“hicieron voto (como lo hazen al entrar, y lo renuevan cada año la dominica infra octava de la Concepción de María Santísima Señora Nuestra) de defender la Inmaculada Concepción de esta celestial Reyna en su primer instante”*³⁹. Luego, agrega Peramás, *“fueron conducidos a los aposentos, que estaban ya preparados para recibirlos”*.

Su nuevo empleo el padre Joaquín lo ocupó manteniendo la cátedra de Prima *“tendiendo juntamente a la enseñanza de sus discípulos, y a la crianza de los nuevos colegiales, fundándolos tan bien en sus principios, que mas parecen Novicios de la Compañía, que Colegiales seculares”*.

Sus responsabilidades fueron creciendo paulatinamente, siendo nombrado calificador del Santo Oficio de la Inquisición, cargo que era conferido a teólogos exper-

³⁷ FURLONG SJ, Guillermo. *Historia del Colegio de la inmaculada de la ciudad de Santa Fe y sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales. 1610-1962*. Ed. De la Sociedad de exalumnos, filial Buenos Aires, Buenos Aires, 1962, Tomo 1, p. 208.

³⁸ *Cinco oraciones*, p. 177.

³⁹ BS Carta Anua de 1689-1700, Estante 11, f. 68.

tos que debían determinar el tipo de delito contra la fe doctrinal en que había incurrido el procesado. Era por entonces comisario del Santo Oficio en Córdoba el cura rector de la Iglesia Catedral Fernando de Navarrete y Velazco. También y por entonces ocupaba el cargo de calificador, el padre jesuita Gregorio Orozco, luego de haberse desempeñado como provincial en el trienio 1689-1692.

Más allá de sus actividades y cargos desempeñados, las Cartas Anuas dejan un claro semblante de su personalidad. La referencia necrológica inserta en la Anua la firmó, como dijimos antes, el provincial Ignacio de Frías, paraguayo de nacimiento, quien en el año de la muerte del padre Joaquín había regresado de Europa como procurador y era elegido provincial. Era varios años mayor que Joaquín, habiendo compartido su estancia en Córdoba mantendría vivo el recuerdo del compañero de arduas tareas. Fue así que expresó *“Fue el padre Joachin de trato muy familiar con Dios, muy dado a la oración, en que gastaba el tiempo que le dexaban desembarazado sus ocupaciones; y en estas, fue exemplo a todos de un verdadero religioso de la Compañía, esmerándose en todo genero de virtud tanto, que cada una de ellas parecia en él la mas sobresaliente. Su caridad era tan uniforme para con todos, que cada uno se pudiera bien persuadir; era el a quien mas afecto tenía. Estaba tan revestido de esta virtud, que se veía resplandecer en todas sus acciones con las calidades, que dice San Pablo: pues siendo ella paciente, no sabía el padre mas que sufrir y hazer bien a todos”*.

Entre otras consideraciones también se expresa del padre Joaquín su actuación como rector del Monserrat que *“Jamás se le oyeron quejas de sus superiores, ni de particulares, mostrando mucha estima de todos sus hermanos, y hablando bien de todos, estimándolos como a superiores, humillándose, como si fuera el infimo, aun siendo rector jamás se le oyó palabra aspera, dura o desabrida; todas sus palabras eran benignas, suaves, discretas y dichas con mucho amor y caridad, sin que jamás se supiese haver tenido algun desman, o sinsaber que pudiese lastimar a otro”*.

Desempeñó todos los ministerios con responsabilidad y fervor, tanto en el confesionario como en el púlpito y en la práctica de los ejercicios espirituales de San Ignacio resaltaba la virtud del recogimiento de sus sentidos. Reparaba en cosas menudas, expresando la Anua que *“Sentía mucha repugnancia en ponerse cosa nueva por el amor que tenía a la santa pobreza, siendo sus mayores pleytos sobre vestirse mas viejo, y era menester, que los superiores metiesen la mano, quando por la decencia era fuerza ponerse algo nuevo”*. Incluso en la comida era muy sencillo negándose a los manjares más sabrosos con el pretexto de que no le hacían provecho.

Lamentablemente murió sin poder ver realizado el sueño que inspiraba a los jesuitas de entonces, es decir, el de convertir muchas almas como lo había hecho san Francisco Javier en la India, a quien admiraba con pasión. No tuvo la suerte de ser enviado a ninguna misión de indios. Tuvo otro destino, a pesar de sus insistentes pedidos

a los superiores para que lo ocupasen en ese ministerio. Sus ansias se vieron avivadas con la noticia que llegaban de lo que estaba sucediendo por ese entonces con los indios chiquitos y sus ruegos volvían a surgir infructuosamente para ir a ese encuentro deseado. Tan insistente fue en su pedido que el superior decidió tratarlo con sus consultores. Pero fue en vano pues el conciliábulo decidió *“por haver juzgado que convenía mas siguiese en su cathedra leyendo, cooperando de esta suerte, para que sus discípulos, que fueron muchos, y aventajados sugetos, se hiciesen aptos, como ocuparse en tan gloriosa empresa, teniendo no pequeña parte en tan costoso fruto, como se está cogiendo, por medio de los que se aprovecharen de su esperanza”*.

Como consuelo a sus pedidos los consultores lo señalaron como prefecto de la congregación de morenos. Quedó conforme el padre Joaquín *“ya que la obediencia no le ocupaba en la conversión de los infieles (causa porque pasó a las Indias) resarcía en parte el no ocuparse en tan alto ministerio, entregándose con todas veras a la enseñanza de los morenos, esmerándose sobre manera en fomentarles ya con sus platicas, y doctrina, ya con la diligencia y actividad, procurando solemnizar sus fiestas lo mejor que podía, dándoles contento en esto, para tener ganadas sus voluntades y adicionarles para la asistencia de entre año a la explicación de la doctrina”*.

Su celo quedó ampliamente demostrado en ocasión de una epidemia general de sarampión que hizo estragos en la provincia. Toda la Compañía se puso a ayudar a la población en semejante calamidad y fue el padre Joaquín el que cargó el peso de la ranchería del colegio *“siendo llamado con tanta frecuencia, que no se dexaban tomar alivio alguno, y solo parece, que le recibia en acudir a todos infatigablemente, con tanta puntualidad, como si no tuviera mas ocupación, que de operario asistiéndole de día y de noche con todos los remedios posibles asi espirituales como temporales, siendo tan excesivo el trabajo, que cayó enfermo”*. Fue entonces cuando decidió ir a la estancia de Jesús María por creer que le era favorable el temple, aunque una vez allí y al no ver la imagen de Cristo en la iglesia intentó pasar a Santa Catalina.

Sus últimas horas fueron registradas con detalle. Fueron momentos de intensos dolores que paulatinamente lo acercaban a Dios. En agonía repetía las palabras de Cristo: *Pater, si possibile est, franseat a me cáliz oste: venemetenies non mea voluntad; sed tua fiat*. Día y noche imploraba a Dios, la Virgen, Santa Ana y los santos José y Joaquín, sus devociones más cercanas. Admiraba su confesor la pureza bautismal en que se hallaba el padre Joaquín en su lecho de muerte. Recibió los sacramentos a la noche dando infinitos gestos de gratitud. Llegó el alba y la campana de la estancia sonó para dar bienvenida al nuevo día y advertido de ello se sumergió con fervor y devoción al rezo profundo, al tiempo que le suministraban la extrema unción su alma se entregaba al Creador. Su yacente cuerpo sin vida fue llevado a la ciudad donde sobraaron las muestras del aprecio que había ganado a lo largo de sus 17 años en Córdoba.